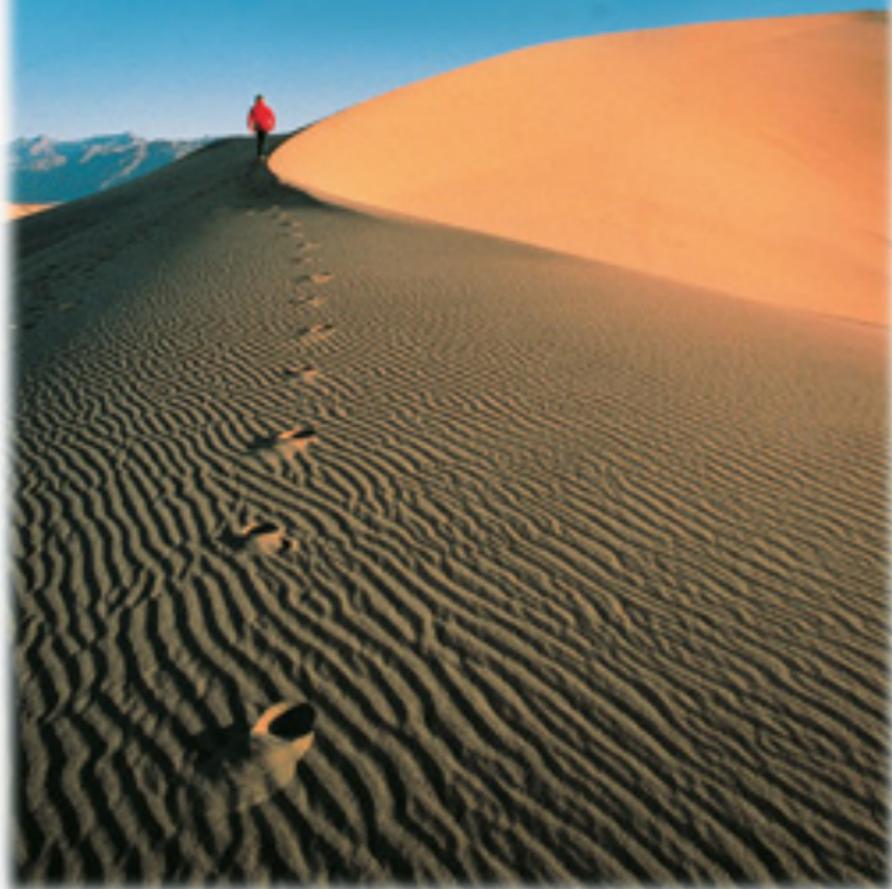




SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Qué se requiere para seguir a Cristo?



¿QUÉ SE REQUIERE PARA SEGUIR A CRISTO?

CONTENIDO

¿Solo o sinfonía?	2
¿Qué quiere Cristo de nosotros?.....	4
1. Dependencia.....	5
2. Riesgo.....	13
3. Lealtad.....	18
4. Imitación	24
¡Qué se repita!.....	32

Esta es una pregunta importante en una época en que la mayoría de la gente parece creer en Cristo a su manera. ¿Cuántos de nosotros seríamos contados entre la pequeña banda de antiguos pescadores, enemigos públicos y prostitutas que siguieron a Jesús? ¿Acaso nuestra actitud democrática sobre los derechos individuales, la vida y el gobierno ha afectado la forma en que pensamos sobre la autoridad, la obediencia, la sumisión y el señorío de Cristo?

Herb Vander Lugt y Kurt De Haan [fallecido] han escrito este librito para llevarnos de nuevo a una actitud hacia Cristo que a menudo ha sido olvidada. Es nuestra oración que este estudio renueve y profundice su deseo de seguir a nuestro Señor y líder.

Martin R. De Haan II

¿SOLO O SINFONÍA?

Cuando las luces del auditorio se amortiguaron y se levantaron las cortinas, los asistentes al concierto terminaron sus conversaciones y volvieron su atención al escenario. El director de la orquesta subió al podio y se inclinó hacia el público en respuesta al caluroso aplauso.

Luego el director se colocó frente a la orquesta. Levantó su batuta y comenzó el concierto con dramático gesto. Lo que siguió fue uno de los conciertos más extraños que uno pueda imaginarse.

Después de los armoniosos primeros minutos, sólo unos cuantos músicos siguieron la pauta del director. Los demás parecían tocar solamente cuando querían, o tocaban una tonada completamente diferente. Un violinista se paseaba al frente del escenario y trataba de tocar una pieza

que había escrito él mismo. Un trombón empezó a tocar una pieza de jazz. El caos reinaba. El público permaneció sentado por unos minutos, pasmado y en silencio; luego salió sin poder creer lo que sucedía.

Afortunadamente la situación descrita arriba es ficticia. Los músicos calificados que aceptan tocar en una orquesta simplemente no se comportan de esa manera. Firman un contrato en el entendido de que seguirán la guía del director. Forman parte de una sinfonía, no son solistas que sencillamente tocan al mismo tiempo.

Por desgracia, los que nos hemos declarado seguidores de Cristo nos comportamos a veces como los miembros de esa imaginaria orquesta. Quizá no nos guste aceptarlo, pero todos tenemos una tendencia a querer dirigir nuestra propia vida.

Tendemos a centrar nuestra atención en la autosupervivencia y la

promoción del yo, y creemos que somos lo suficientemente fuertes y sabios como para cuidarnos a nosotros mismos. Nuestras metas son más importantes y urgentes que las metas de Dios para nosotros. Y, aunque somos renuentes a admitirlo, actuamos como si Dios debiera ayudarnos a conseguir lo que queremos de la vida. Esto puede suceder incluso cuando conocemos las verdades expresadas en la Biblia.

Aunque agradecemos lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz y aceptamos con gusto Su oferta de perdón y vida eterna, puede que nos hayamos distraído. Puede que hayamos olvidado que como parte de Su «sinfonía» —súbditos de Su reino y miembros de Su Iglesia— hemos de someternos a Su dirección. Él es el Director, la Cabeza, el Rey a quien servimos. Hacer lo que Él quiere que hagamos es de lo

que se trata nuestra nueva vida. Él anhela conducirnos por una senda que mostrará a un «público» que observa, el mundo incrédulo que nos rodea, que sabemos lo que significa ser Su pueblo. Él quiere que demostremos la validez de nuestra profesión de fe.

***Sólo el que cree
es obediente; sólo el
que obedece cree.***

—Dietrich Bonhoeffer

Este librito pretende señalar los elementos esenciales de una vida que sigue la guía de nuestro Director. Cuando hagamos eso junto con otros creyentes, produciremos una hermosa alabanza para Él y descubriremos el gozo de experimentar la aprobación de Dios, tanto ahora como siempre.

¿QUÉ QUIERE CRISTO DE NOSOTROS?

- ¿Qué quiere un director de orquesta de sus músicos?
- ¿Qué quiere un maestro de sus estudiantes?
- ¿Qué quiere un jefe de sus empleados?
- ¿Qué quiere un entrenador de sus jugadores?
- ¿Qué quiere un padre de sus hijos?
- ¿Qué quiere un general de sus soldados?
- ¿Qué quiere un gobernante de sus ciudadanos?

Todas estas relaciones tienen elementos en común. Todo líder desea que sus seguidores sigan sus instrucciones, hagan uso de su ayuda, hagan lo que sea necesario para terminar sus asignaciones, muestren lealtad hacia él por encima de otras relaciones, y pongan en práctica sus enseñanzas.

Cuando consideramos lo que Cristo quiere de nosotros podemos sentirnos incómodos. Después de todo, la forma en que nos relacionamos con Cristo afecta más que una actuación musical o que el resultado de un juego deportivo: afecta todas nuestras relaciones, nuestro bienestar eterno y nuestro gozo aquí y ahora.

Para muchos de nosotros, las demandas pueden parecer demasiado difíciles de alcanzar. Aunque quizá admitamos que nuestra relación con Cristo no es lo que debería ser, tenemos miedo de lo que nos costará nuestra obediencia total a Él. Las historias de grandes cristianos que pasan horas en oración cada día, o que pacientemente soportan la persecución, o que lo dejan todo para servir al Señor, pueden hacernos sentir desesperadamente inadecuados. Nos preguntamos lo que el Señor

realmente espera de la gente ordinaria como nosotros. Y además, parece haber muchos creyentes alrededor nuestro que han perdido su entusiasmo, y no queremos «aguantar como un dedo herido». Sentimos la presión de conformarnos al status quo de la comunidad cristiana donde nos congregamos y servimos. Pero sabemos que debe haber algo más en eso de seguir a Cristo.

En este estudio descubriremos de nuevo lo que significa ser un discípulo de Cristo. Veremos que la devoción a Él no es solamente para unas cuantas personas especiales. Él no exige lo imposible de nosotros. Él sabe de lo que estamos hechos, y pacientemente nos guiará a medida que aprendamos

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Discípulo: Un seguidor, estudiante. El término se aplica a los que escogen dar devoción y obediencia a Jesús.

más y más lo que significa obedecerle. También ofrece Su fortaleza para ayudarnos a cumplir Sus mandamientos.

El tipo de vida que Cristo quiere de nosotros puede resumirse en cuatro palabras: dependencia, riesgo, lealtad e imitación.

DEPENDENCIA

Jesús dijo:

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido (Juan 15:4-5,11).

¿Qué mensaje nos comunica la vid? Jesús

usó la analogía de una vid para comunicar el elemento más importante de la obediencia a Él. Nuestra obediencia debe crecer a partir de una estrecha relación con nuestro Señor. De la misma manera que los pámpanos producen frutos sólo cuando están conectados con la vida y se alimentan de ella, así también nosotros podemos producir los frutos de la obediencia sólo cuando estamos continuamente conectados a nuestro Señor, alimentándonos y fortaleciéndonos.

Ese tipo de vida, una vida de continua dependencia de Cristo, no sólo le agrada, sino que también produce un gran gozo en nosotros (Juan

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Dependencia: Seguridad, confianza o fe. En este librito, el término se usa para referirse a la relación íntima que hemos de tener con Jesús, expresando nuestro amor y recurriendo a su sabiduría y fortaleza.

15:11). De manera que lo que estamos considerando no es una resignación mórbida a una vida de miseria a medida que cumplimos nuestras obligaciones con Dios, sino una vida que nos dará la mayor sensación de relación personal. Esa sensación de satisfacción y nuestros frutos vienen en la medida en que «permanecemos» en Cristo.

¿Cómo hemos de «permanecer» en Cristo? Para vivir en una estrecha relación con Él debemos depender de Él cuando necesitemos sabiduría, fortaleza y dirección en la vida. Para tener una relación íntima con Él no debemos aferrarnos deliberadamente a una actitud rebelde ni a una acción que sabemos deberíamos confesar y abandonar. La barrera a nuestra relación desaparecerá, y seremos perdonados si confesamos nuestros pecados (1 Juan 1:5-10).

Permanecer también significa que escuchamos atentamente lo que Dios tiene que decirnos en la Biblia, no solamente obtener nuestra cuota diaria de lectura bíblica para el día, sino pensar y orar sobre lo que estamos leyendo. De la misma forma en que mostramos respeto y amor por una persona que nos habla, escuchando con cuidado y respondiendo, también tenemos que hacer de nuestro tiempo de lectura bíblica una ocasión para conocer a Dios.

Permanecer también quiere decir que dedicamos tiempo a expresarle al Señor nuestros más profundos pensamientos, heridas, deseos y detalles de nuestra vida. Él quiere que Le hablemos sobre nuestros éxitos y sobre lo que nos avergüenza. Él se interesa por nosotros. El maestro bíblico Warren Wiersbe escribe:

Una vez que has comenzado a cultivar una comunión más

profunda con Cristo, ya no tienes deseos de volver a la vida superficial del cristiano negligente (*Be Transformed*, p.42).

No podemos vivir la vida cristiana en nuestra propia fortaleza, por el poder de nuestra propia voluntad.

Este asunto de permanecer en Cristo es esencial si queremos agradar a Dios. No podemos vivir la vida cristiana por nuestras propias fuerzas, ni por el poder de nuestra propia voluntad. Debemos vivir con una continua seguridad en Cristo. Jesús dijo: «[...] separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). No dijo que podíamos hacer algunas cosas o unas cuantas cosas, dijo que no podíamos hacer nada para agradar a

Dios si Él no hace una obra en nosotros y por medio de nosotros. Así como fuimos salvos por la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo (Efesios 2:8-9), ahora hemos de vivir para Dios por medio de la confianza en Cristo. El apóstol Pablo afirmó esto en su carta a las creyentes de Galacia. Pablo dijo:

[...] ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? (Gálatas 3:3).

Y a los romanos

Pablo escribió:

Porque en el evangelio la justicia de Dios se

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Fe: Confianza, creencia, una expresión de confianza y dependencia. Recibimos el regalo de la salvación por la fe, poniendo nuestra alma al cuidado de Cristo porque Él demostró ser digno de confianza por medio de su vida, muerte y resurrección. Hemos de vivir por fe, apoyándonos continuamente en Cristo para que nos ayude.

revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Romanos 1:17).

La fe requiere dependencia de Cristo, confiar completamente en Él, primero para nuestra salvación y luego para la aptitud de vivir la vida cristiana.

¿Qué sucede cuando tratamos de vivir sin depender de Él?

Si no estamos confiando en Cristo terminamos en una o más de las siguientes condiciones:

- Derrotados por hábitos pecaminosos
- Preocupados con una lista de cosas que debemos hacer y cosas que no debemos hacer
- Autoengañados e hipócritas
- Atormentados por un vacío interior
- Deprimidos por falta de gozo
- Exhaustos a causa de nuestro mucho esfuerzo

- Frustrados por una sensación de lejanía de Dios
- Atrapados por la mundanalidad

¿Qué clase de frutos se producen en la vida de aquellos que permanecen en Cristo?

Gálatas 5 menciona varias características de una persona que vive en dependencia de Cristo y del Espíritu Santo que mora en ella. El «fruto del Espíritu» es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (vv.22-23).

El apóstol Pedro ofreció las siguientes características como evidencia de la clase de vida que crece en la semejanza a Cristo (2 Pedro 1:5-7).

- fe
- paciencia
- virtud
- piedad
- conocimiento
- afecto fraternal
- dominio propio
- amor

Pedro dijo:

Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (v.8).

Tenemos que evaluar nuestra vida sobre la base de las características que Pablo y Pedro dijeron que debían formar parte de la vida de aquellos que andan en comunión con Cristo, en dependencia del Espíritu Santo que mora en ellos. ¿Estamos produciendo fruto espiritual? Si no, ¿por qué no?

¿Cómo demuestra la oración nuestra dependencia en Cristo?

David Brainerd (1718–1747) trabajó como misionero con algunos grupos de indios en Norteamérica, y murió a la edad de 29 años. Dejó un diario que revela que normalmente pasaba por lo menos dos horas en oración cada día, y que a

menudo ayunaba y oraba por un período de 48 horas. Martín Lutero dijo que cuando esperaba tener un día especialmente ocupado y lleno de pruebas, se preparaba para el mismo pasando tres horas en oración.

¿Significa esto que Dios espera que oremos por lo menos tres horas al día? ¿Quiere Dios que apartemos períodos de 12 horas para orar y ayunar? Quizás, pero no necesariamente. Aunque

SUGERENCIA DE ORACIÓN

Tal vez le sea útil recordar cuatro palabras: adorar, agradecer, admitir, pedir. **Adore** al Señor alabándole y expresando su deseo de honrarle con su vida. Hágale saber cuánto le **agradece** todo lo que ha hecho. **Admita** sus pecados y acepte su perdón. Y pídale que conteste sus peticiones.

Su tiempo de oración puede ser breve al principio. Pero a medida que cultive la sensación de la continua presencia de Dios, lo alabará o le hará peticiones en silencio a lo largo del día. Su vida de oración poco a poco se volverá más rica y satisfactoria.

Él quiere que oremos, no nos ha dado un marco de tiempo mínimo. Aunque todos los creyentes que hicieron grandes cosas para Dios oraban, no todos pasaban largas horas en oración cada día. Algunos hablaban con Dios calmada, simple y brevemente esperando en Él. ¡Y Dios también les contestó!

Cuando Pablo escribió «orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5:17), obviamente no nos estaba diciendo que oráramos 24 horas al día. Él sabía que necesitamos tiempo para trabajar, comer, dormir. Pero deberíamos ser tan conscientes de Dios todo el tiempo como para mantener una actitud de oración continua sobre las cosas que suceden en nuestra vida.

En Juan 15 Jesús indicó la importancia de permanecer en Él si hemos de recibir respuestas a la oración (v.7). Cuando estemos cerca de Él,

nuestras oraciones estarán en conformidad con Su voluntad.

¿Qué podemos hacer para quitar cualquier barrera que haya en nuestra relación?

Primera de Juan 1:9 nos dice:

«Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad». Este versículo no es una fórmula para la salvación. Cuando aceptamos a Jesús como Salvador fuimos perdonados, recibidos en la familia de Dios y hechos ciudadanos del cielo (Romanos 5:1-2; Efesios 2:1-10). Si hemos sido perdonados, ¿por qué tenemos que confesar

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Salvación: El perdón de pecados que se obtiene por la vida, muerte y resurrección de Jesús. Somos rescatados de la pena y el poder del pecado cuando recibimos el regalo del perdón al confiar sólo en Cristo.

nuestros pecados? ¿Y qué pasará si rehusamos confesar ciertos pecados porque no queremos dejar de practicarlos? ¿Qué tan detallada debe ser esta confesión?

Aunque somos completamente perdonados en el momento en que depositamos nuestra fe en Cristo como nuestro Salvador, los pecados cometidos después de ese momento pueden crear una barrera a una más estrecha relación con Él. Por lo tanto, debemos hablar con Dios sobre nuestros pecados, reconociéndolos, aceptando su perdón, y pidiéndole que nos ayude a obtener la victoria sobre ellos.

Cuando confesamos nuestros pecados le decimos a Dios que nos damos cuenta de que hemos pecado contra Él. No tenemos que suplicar. No tenemos que escudriñar nuestras mentes para rastrear las transgresiones que fueron

cometidas sin que nos diéramos cuenta. No tenemos que sumergirnos en profundos sentimientos de culpa. Sólo tenemos que reconocer los pecados de los cuales somos conscientes y pedir al Señor que nos ayude a superarlos.

La demanda es simple. Pero las consecuencias de tomar el pecado a la ligera pueden ser muy graves. Si decidimos que no queremos confesar nuestros pecados porque no queremos abandonarlos podemos esperar la disciplina. En Hebreos 12:6-7 leemos: «Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?» Cuando desobedecemos voluntariamente, este castigo puede venir en forma de enfermedad o incluso la muerte (1 Corintios 11:29-30). Aquellos que piensan a la ligera acerca de sus pecados

nunca podrán disfrutar de una vida cristiana gozosa.

*Para los que
piensan a la ligera
de sus pecados,
es imposible
tener una vida
cristiana gozosa.*

La cosa más fundamental, pues, que debemos entender para vivir una vida obediente es la dependencia. La clase de obediencia que Dios busca viene de una relación de confianza y amor por Jesucristo. Cuando estamos confiados en Él, la obediencia será el deseo de nuestro corazón.

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Obediencia: Someter nuestra voluntad al deseo de otra persona. Hemos de hacer lo que nuestro Señor nos pida que hagamos.

Meditación. ¿Cómo describirías tu relación con Cristo? ¿Te estás acercando más a Él, aprendiendo más lo que significa depender de Él todo el día para que te dé fortaleza, sabiduría, guía y la capacidad de servir a Dios por medio de tus palabras y acciones? ¿Dedicas tiempo a leer la Biblia en actitud de oración, pidiéndole a Dios que te muestre lo que tienes que saber y hacer? ¿Apartas parte de tu tiempo para orar? Identifica los obstáculos que te impiden tener una relación con Cristo más estrecha y pídele que te ayude a superarlos.

RIESGO

Jesús dijo:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

Pues, ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? (Lucas 9:23-25).

¿En dónde nos hemos metido? Mucha gente se hace esa pregunta cuando se enfrentan con un gran riesgo personal. Un alpinista, por ejemplo, puede que se pregunte si la emoción de llegar hasta la cima merece que se arriesgue. Cuando sienta que los músculos le van a fallar, cuando los vientos batan contra él, cuando dude de la seguridad de su cuerda, o cuando su respiración se dificulte debido a la falta de oxígeno, se sentirá tentado a abandonar.

El mismo pánico puede atacar a un soldado. Durante

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Riesgo: Peligro de perder algo. Hemos de obedecer a Cristo independientemente del posible costo, pero Él nos compensa de más lo que hemos perdido.

la Segunda Guerra Mundial, un joven patriota se veía a sí mismo como un valiente soldado capturando las islas del pacífico del sur de mano de los japoneses. Así es que se alistó en la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Sufrió una gran decepción cuando le pidieron que hiciera su primer trabajo, el cual era un trabajo de oficina. Expresó sus sentimientos a sus supervisores y se estremeció de la emoción cuando le asignaron a una unidad de combate. Unos meses más tarde aterrizó en Guadalcanal.

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama.

—Jesús (Juan 14:21)

Una de las primeras cosas que vio fue un camión

lleno de cadáveres: eran los cuerpos de los combatientes muertos amontonados como leña. En ese momento pensó: ¿En dónde me metí?

Muchos seguidores de Cristo puede que también se pregunten dónde se metieron. Cuando leen las palabras de Cristo sobre tomar la cruz y perder sus vidas por Él, de repente puede que sientan que han firmado un contrato para ir a una misión suicida, y no para lo que más bien esperaban que fuera un crucero placentero. Puede que les hayan dicho al principio que si recibían a Jesús como Salvador, Él les traería paz y gozo a su vida, y no esperaban las dificultades.

¿Qué significa negarnos a nosotros mismos? No se trata de la negación de comida, compañía ni otras cosas buenas sólo para que nos sintamos desgraciados. No significa desarrollar

una personalidad débil ni insegura. Significa poner los requerimientos y los mandamientos de Cristo por encima de nuestros propios deseos. Si lo que sabemos que Cristo quiere de nosotros choca con lo que queremos hacer, decimos que NO a nosotros y SÍ a Él. ¡Esa es una orden grande! Pero no es extravagante ni ilógica. Con la ayuda de Dios podemos obedecerla. Y seremos más felices cuando lo hagamos.

¿Qué significa tomar nuestra cruz cada día y seguir a Cristo? Jesús pide que estemos dispuestos a comprometer nuestra vida a Él, a seguir Sus pasos, e incluso a morir por Él. No significa que debamos buscar sufrimientos ni hacer cosas sólo para atraer la persecución.

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Llevar la cruz: Estar dispuestos a sufrir cualquier persecución que nos pueda venir a causa de nuestra identificación con Cristo.

Tomar la cruz puede involucrar mucha persecución, como ha sido el caso en muchos países del mundo, o puede involucrar poca. Es la actitud, no la cantidad de sufrimiento o la vergüenza que soportemos lo que cuenta a los ojos de Dios.

¿Qué significa perder nuestra vida por causa de Él? Cuando Jesús dijo: «[...] todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará» (Lucas 9:24), no quiso decir que deberíamos procurar morir como mártir. Más bien se refería a la forma en que invertimos nuestra vida.

Si una persona invierte su vida en la búsqueda de placeres egoístas y fama terrenal, «la perderá». Después de todo, este sistema terrenal es temporal. Por otra parte, la persona que invierte su vida para Dios cosechará grandes recompensas. Como el grano de trigo que se entierra y

muere, sólo para brotar y reproducirse, el creyente que «pierde su vida» la hallará en una gloriosa eternidad (Juan 12:24-25).

¡Realmente deberíamos tomar estas palabras en serio?

Es muy obvio que misioneros como David Livingstone, Hudson Taylor y William Carey tomaron estas palabras en serio. Estos hombres disfrutaban de todas las comodidades de una vida en su país natal, y soportaron increíbles dificultades para llevar el evangelio a otros países. Lo mismo sucede a muchos otros hoy día, no sólo a los misioneros extranjeros. Ya sea que estén traduciendo la Biblia, trabajando en una línea de ensamblaje, programando computadoras o cuidando niños, pueden ser valientes representantes del Señor.

¡Cómo han sido perseguidos los creyentes?

El autor del libro

de Hebreos, refiriéndose a gente piadosa de la época del Antiguo Testamento, dijo que «experimentaron vituperios y azotes [...] prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, [...] muertos a filo de espada» (Hebreos 11:36-37). Durante los primeros años de la Iglesia, Esteban fue perseguido y apedreado (Hechos 6-7), el apóstol Santiago fue muerto a espada (Hechos 12), y los apóstoles fueron hostigados continuamente debido a su testimonio por Cristo.

*Amar a Dios,
amarlo realmente,
significa poner
en práctica sus
mandamientos
cueste lo que cueste.*

—Charles Colson

La historia de la Iglesia nos dice que todos los

apóstoles excepto Juan fueron ejecutados, y a veces, en los primeros siglos cristianos, fueron perseguidos como animales salvajes, echados a leones hambrientos y quemados con antorchas. En los siglos que siguieron, millones han sufrido y muerto como mártires por Cristo. Mucha gente en la historia reciente ha sufrido por su fe en campamentos para prisioneros o instituciones psiquiátricas. Incluso en las democracias, los cristianos devotos a menudo son objeto de burla y de tratamientos injustos.

¿Debemos esperar persecución hoy día? La noche de Su crucifixión, Jesús advirtió a Sus discípulos: «[...] Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán [...]» (Juan 15:20). Y Pablo escribió: «Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución» (2 Timoteo 3:12).

Los que creemos en Cristo y queremos agradecerle experimentaremos cierta oposición de la gente que no quiere seguir los caminos de Dios. Ya sea en nuestro lugar de trabajo, la escuela, el vecindario o incluso en el hogar, cuando escogemos hacer y decir lo que agrada a Cristo encontramos cierta resistencia. La gente que vive sólo para sus propios placeres se siente reprendida por el estilo de vida y las enseñanzas de aquellos que están tratando de vivir su fe. Expresan su antagonismo pervirtiendo lo que los cristianos creen, ridiculizándolos o haciendo todo lo posible para ofenderlos.

¿Cómo podemos evitar la persecución innecesaria? Aunque la Biblia nos dice que esperemos persecución, y nos enseña que dichas pruebas pueden ser un medio de forjar nuestro carácter (Romanos 5:1-5;

Santiago 1:1-18), nunca nos exhorta a que nos metamos en problemas. Al contrario, nos apremia a ser buenos ciudadanos y a que hagamos extraordinarios esfuerzos para complacer a nuestros jefes (Romanos 13:1-7; 1 Pedro 2:11-25). Pablo dijo que debíamos orar «por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1 Timoteo 2:2). Hemos de vivir en paz con los demás, siempre y cuando no transijamos en nuestra fe (Romanos 12:18).

Sin embargo, las condiciones pacíficas nos presentan una clase diferente de reto. Podemos sucumbir fácilmente a la tentación de tener una mentalidad terrenal, de vivir para las cosas de este mundo. Si lo hacemos seremos los perdedores. Pero si centramos nuestra atención en lo eterno mientras disfrutamos el presente, nos

enriqueceremos a nosotros mismos y a los demás. Este es un reto mayor en muchas maneras que soportar la oposición. Y por medio de Su Espíritu podemos tener una mente celestial mientras disfrutamos de la vida en la tierra.

Meditación. ¿Te ha hecho parecer «extraño» tu relación con Cristo frente a tus amigos, compañeros de trabajo, vecinos, familia? ¿Han respondido los incrédulos positivamente siempre que les has hablado de tu fe? ¿Estás dispuesto a dejar que la gente sepa que eres seguidor de Cristo? ¿Qué sucede cuando rehusas participar con tus amigos en una actividad que sabes no le agradaría al Señor?

LEALTAD

Cuando le hablaba a una gran multitud, Jesús dijo:

*Si alguno viene a mí,
y no aborrece a su
padre, y madre, y mujer,*

e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también a su propia vida, no puede ser mi discípulo (Lucas 14:26).

Jesús les dijo a los Doce: *El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí (Mateo 10:37).*

¿Qué clase de lealtad requiere Cristo? Una persona que se alista en la Infantería de Marina de los Estados Unidos vive por el lema de la institución *Semper Fidelis*, que significa «siempre fiel». Esta persona ha de permanecer absolutamente fiel a sus superiores, y por encima de éstos, al comandante en jefe, el

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Lealtad: Fidelidad a una persona o causa. Los seguidores de Cristo han de prometer absoluta lealtad al Señor y sus propósitos.

presidente de los Estados Unidos. Un miembro de la Infantería de Marina promete lealtad —incluso hasta la muerte— por la causa de su país. No ha de obedecer órdenes del enemigo ni tampoco ha de cumplir parcialmente una misión militar. Está comprometido a ser «siempre fiel».

Resolución:
seguir a Dios con todo mi corazón.
Segunda resolución:
Ya sea que otros lo hagan o no.
—Jonathan Edwards

Semper Fidelis también sería un lema apropiado para los seguidores de Cristo. El Señor nos pide que pongamos nuestra fidelidad a Él por encima de cualquier otra relación. Esto se aplica a las personas,

los bienes materiales y las metas egoístas.

Eso suena radical, ¿verdad? Cristo incluso usó una palabra fuerte, *aborrecer*, para describir la actitud que debemos tener hacia los demás, incluso la familia. Jesús planteó el asunto en términos tan fuertes porque toma la lealtad y la falta de lealtad muy en serio.

¿Cómo pueden retar nuestra lealtad nuestros amigos y familiares? Para contestar esto consideremos la vida de William Carey (1761–1834). Cuando Carey le dijo a su esposa, a los 31 años de edad, que él creía que Dios quería que fuera a la India como misionero, al principio ella no quería ir. Eso era comprensible porque la pareja tenía tres niños pequeños y un cuarto niño en camino. Las lágrimas de ella conmovieron a su sensible esposo. Después de hablar sobre el asunto acordaron que irían, pero no todos a la

misma vez. Su hijo de 8 años iría con él primero, y uno o dos años más tarde ella y los niños más pequeños se reunirían con él.

Cuando el padre de Carey supo del plan exclamó: «¿Está loco William?» Luego hizo todo lo posible para desalentarlo en su decisión de ir. Sin embargo, Carey creía que Dios quería que él fuera a la India. Estaba decidido a complacer a Dios aun cuando significara tener relaciones tensas con las personas que más cerca de él estaban.

¿Cómo fue Carey obediente a las palabras de Jesús de «aborrecer a su padre, y madre, y mujer e hijos»? (Lucas 14:26). Este hombre mostró un tierno amor por su esposa, sus hijos, sus padres. No los aborrecía. Esto es así si definimos el aborrecimiento como un sentimiento de malicia, que desea daño o dolor para otra persona. Pero en la Biblia se usa para denotar el tomar

una acción que prefiere a una persona sobre otra. Por tanto, podemos decir de William Carey que amaba tanto al Señor que en sus acciones parecía aborrecer a su familia.

Quizá usted o alguien que conoce ha tenido que enfrentar el rechazo por la familia debido a una decisión de aceptar a Cristo como Salvador. A veces una profesión de fe en Cristo lleva a ser marginado por el resto de la familia.

Quizá aquellos a quienes amas no aprueban una decisión que tomaste para hacer lo que es correcto, ser honesto o conservarte puro. Tal vez te estaban presionando para decir una mentira, quebrantar una ley, o rechazar principios bíblicos. En esos casos, las decisiones son dolorosas y rompen el corazón. Anhelamos estar cerca de los miembros de nuestra familia. Pero si tenemos que hacer una

elección, nuestra lealtad debe ser a Cristo.

¿Qué más compite con nuestra lealtad?

Además de la tensión que se puede producir en una familia por conflictos relacionados con la lealtad a Cristo, muchas otras personas y actividades ocupan el lugar en nuestra vida que sólo Cristo merece.

*Escogeos hoy
a quien serváis [...]
pero yo y mi
casa serviremos
a Jehová.*

—Josué (Josué 24:15)

El apóstol Pablo advirtió a los creyentes en Roma: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable

y perfecta» (Romanos 12:2). Juan también nos dijo que tuviéramos cuidado con el cebo del mundo (1 Juan 2:1516). Permitir que una cultura impía —y no Cristo— molde nuestras actitudes y acciones es ser leal a Satanás inconscientemente (1 Juan 3:8; 5:19).

Justo antes de que muriera Josué, el líder del Antiguo Testamento, retó a la gente de la nación de Israel a afirmar su fidelidad al Señor. Sus palabras fueron:

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová (Josué 24:15).

Jesús habló sobre algo que puede afectar nuestra fidelidad a Cristo: el dinero. Eso es algo con lo que todos

debemos enfrentarnos.

Jesús dijo:

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24).

Y Pablo advirtió que:

[...] raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores (1 Timoteo 6:10).

¿De qué forma es el egocentrismo una forma de lealtad?

En la sección previa vimos cómo el mandamiento de negarse a sí mismo (Lucas 9:23) se aplica a nuestra determinación de arriesgar nuestra vida y reputación por la causa de Cristo. En esta sección podemos aplicar el mandamiento de negarse a sí mismo al asunto de poner la

lealtad a Cristo por encima de la lealtad a nuestras formas egocentristas de pensar y de vivir.

La devoción egocentrista a nuestros propios intereses egoístas es realmente el corazón del pecado. Adán y Eva fueron los primeros traidores a la causa de Dios, y desde entonces todo el mundo ha tenido la tendencia de poner la lealtad al yo por encima de la lealtad a Dios. Romanos 3 nos recuerda:

*No hay quien entienda,
no hay quien busque a
Dios. No hay temor de
Dios delante de sus ojos
(v.11,18).*

Las decisiones de lealtad involucran un factor de riesgo. Noé, por ejemplo, escogió vivir para Dios en vez de seguir los caminos de la gente que le rodeaba (Génesis 7-8; Hebreos 11:7). Moisés escogió ser leal a Dios y a Su pueblo en vez de disfrutar de los beneficios de vivir como parte de la familia real del

Faraón (Hebreos 11:24-27). Daniel y sus tres amigos escogieron ser considerados traidores al rey antes que transigir en su devoción al Señor (Daniel 1:8; 3:1-28; 6:1-23). Rahab cambió su lealtad hacia el Dios de Israel cuando los judíos estaban a punto de atacar a Jericó (Josué 2:1-21; Hebreos 11:31).

Sí, Dios quiere que ames a tu cónyuge e hijos y a tus padres (Efesios 5:25, 28; Tito 2:4). Quiere que respetes a tu gobierno. Quiere que te ames a ti mismo, porque el amor propio es la norma por la cual debes medir tu amor por tu prójimo (Mateo 22:39; Lucas 10:27).

Pero tu amor por Dios ha de ser tan fuerte que la obediencia a Él debe estar por encima de tus propios deseos y de los deseos de tu familia, tus amigos, tu patrón y tu comunidad.

Meditación. ¿Cómo se refleja tu fidelidad en el uso

que haces del tiempo? ¿Cómo reflejan tus pensamientos el nivel de devoción al Señor? ¿Qué presiones has sentido en el hogar o en el trabajo para acomodar las cosas? ¿Dónde está tu tesoro? (Mateo 6:21). ¿Reflejan tus normas de conducta la pureza de Dios, o estás siendo moldeado por el mundo?

IMITACIÓN

Jesús dijo a Sus discípulos:

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis (Juan 13:13-15).

En otra ocasión, Jesús apremió a Sus discípulos diciéndoles: «Sígueme» (Lucas 9:23).

El apóstol Juan escribió: *El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo (1 Juan 2:6).*

En una carta a los corintios Pablo escribió:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo (1 Corintios 11:1).

¿Qué significa imitar a Cristo? Imitar a alguien es copiar sus acciones tanto como sea posible. Es moldear nuestra vida conforme a las características de alguien que nos sirve de modelo.

Los niños imitan a sus padres. Conscientemente o no, copian de mamá y papá una forma de hablar, de caminar, de relacionarse con la gente. A través de lo que los padres hacen y dicen, los

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Imitación: Una copia, ejemplo o réplica. Como creyentes hemos de imitar el ejemplo de Cristo y parecernos más y más a Él en actitud y acción.

niños aprenden a responder a las diferentes circunstancias de la vida. Si papá viene a casa y patea al perro, su hijo puede pensar que esa es una conducta aceptable y hará lo mismo. Y si papá tiene cuidado de ser absolutamente honesto en todas sus conversaciones y tratos con los demás, entonces el niño con frecuencia copiará eso también.

Como hijos de Dios por medio de la fe en Cristo hemos de imitar a Cristo. Hemos de aprender lo que significa obedecer a Dios viviendo de la manera en que Jesús vivió. Si estamos viviendo en dependencia de Él, pasando tiempo con Él en oración y aprendiendo sobre Él en la Biblia, queremos imitar Su forma de vida.

Gran parte de lo que hemos dicho hasta este punto en este librito podría aplicarse a este asunto de imitar a Cristo. Por tanto, notemos primero cómo hemos

de imitarlo en tres áreas que ya hemos expuesto. Luego sugeriremos maneras adicionales en las que hemos de moldear nuestra vida siguiendo su ejemplo.

¿Cómo mostró Jesús dependencia del Padre?

Aunque Jesús es Dios el Hijo, durante Su estancia en la tierra renunció voluntariamente al uso independiente de Su capacidad divina para identificarse con nosotros (Filipenses 2:511). Vivió en dependencia del Padre y del Espíritu Santo. Jesús dijo:

No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre (Juan 5:19,30).

Cristo vivió en constante comunión con el Padre. Oró a menudo, apartando tiempo para hablar con su Padre y recibir dirección para su ministerio.

El autor de Hebreos nos dice que Jesús aprendió la obediencia por medio del sufrimiento (5:8). Respondió a la tentación y a la persecución de la manera correcta porque estaba descansando en el Padre.

¿Cómo se arriesgó Jesús? La respuesta más obvia es que estuvo dispuesto a sufrir la máxima agonía de soportar la pena por nuestros pecados en la cruz. Dio Su vida misma para hacer lo que el Padre quería que hiciera. Pedro escribió:

[...] porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis Sus pisadas (1 Pedro 2:21).

De muchas otras maneras en Su vida terrenal, Jesús soportó el abuso de la gente

que no apreciaba lo que Él decía. Enfrentó a los líderes religiosos hipócritas, condenó a los incrédulos, pasó tiempo con los parias de la sociedad para llevarles la salvación, e hizo lo correcto sin importarles lo que dijeran los demás.

¿Cómo mostró Jesús su fidelidad al Padre?

Durante la tentación de Cristo en el desierto, Satanás dijo que daría todas las naciones a Jesús si Él lo adoraba (Mateo 4:89). Sin embargo, Jesús expresó Su fiel devoción al Padre diciendo:

[...] Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás (Mateo 4:10).

En otra ocasión, una gran multitud de personas se había reunido alrededor de Jesús. Sus enemigos lo estaban acusando de ser compañero de Satanás debido a que estaba echando fuera demonios (Marcos 3:20-30). La familia de Jesús dijo: «[...] Está fuera de Sí» (v.21). Cuando le dijeron a Jesús

que Su familia quería hablar con Él, miró a la gente a Su alrededor y dijo:

[...] He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre (vv.34,35).

Su fidelidad al Padre y a Sus seguidores tenían mayor prioridad que Su familia.

Además de imitar el ejemplo de Jesús de dependencia, riesgo y lealtad, hay otras maneras en que podemos seguirlo. Estas maneras son la forma en que sirvió a otros, respondió a los necesitados, perdonó, resistió la tentación y cómo manejó las posesiones.

¿Cómo sirvió Cristo a otros? Jesús describió Su vida de esta manera:

[...] el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28).

El apóstol Pablo señaló la vida de Cristo como nuestro ejemplo cuando apremió a los filipenses a servirse mutuamente en amor. Les dijo que no fueran egocéntricos, sino que miraran por los intereses de los demás (Filipenses 2:3,4). Les exhortó a que adoptaran la misma actitud de Cristo, quien asumió el papel de siervo y «se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (v.8).

En la correspondencia de Pablo con los corintios, éste escribió: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Corintios 11:1). Pablo quería que ellos imitaran la actitud de autosacrificio de Cristo, sobre todo porque ayudará a otros a encontrar salvación (1 Corintios 10:33).

Jesús demostró un servicio humilde de una forma dramática cuando lavó los pies de Sus discípulos (Juan 13). Dijo:

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis (vv.14-15).

Hemos de imitar Su humildad y estar dispuestos a dejar de lado nuestros «derechos» para ayudar a otros.

Este servicio de amor por la gente está directamente relacionado con nuestro amor hacia Dios. Jesús dijo:

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35).

Juan escribió:

Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado (1 Juan 3:23).

En realidad, amar como ama Cristo resume todos los mandamientos que Dios quiere que obedezcamos. Al hablar con un maestro religioso, Jesús dijo que todos los mandamientos se podían reducir a dos: amar a Dios con todo el corazón, alma y mente, y amar al prójimo como a uno mismo (Mateo 22:34-40).

¿Cómo respondió Cristo a la gente necesitada?

Jesús los trató con amor y compasión. Ayudó a los enfermos y recibió a los parias sociales como los «publicanos y los pecadores» (Mateo 9:10). Tuvo gran compasión cuando vio la gran cantidad de gente que tenía tanta necesidad espiritual, y anheló tener más obreros que dieran las nuevas que podían darles salvación (9:36-38). Alimentó a miles de personas que tenían hambre (15:32-39). Dio salvación de gracia a un ladrón arrepentido que moría en una cruz junto

a Él (Lucas 23:39-43). Aún más, cuando Jesús estaba en la cruz, hizo los arreglos de lugar para que Su madre estuviera bien cuidada (Juan 19:25-27). Tuvo paciencia con el incrédulo Tomás (Juan 20:24-29). Con amabilidad le aseguró a Pedro Su amor y lo exhortó a permanecer fiel, incluso después de que había negado al Señor (Juan 21:15-23).

¿Cómo perdonó Cristo? En su carta a los Efesios Pablo nos dice:

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros [...] (4:32-5:2).

Puede que descubramos que no siempre es fácil imitar a Jesús perdonando

a otros que nos han herido profundamente. Pero experimentaremos el gozo del perdón y la dulzura de la comunión con Dios al grado en que perdonemos a aquellos que nos han hecho mal (Mateo 6:14-15).

Piensa ahora en todo lo que Dios te ha perdonado a ti. Luego, al darte cuenta de que nadie te ha herido tanto como tú a Dios cuando has pecado contra Él, comienza a orar por aquellos que te han hecho mal y está dispuesto a perdonarlos.

¿Cómo resistió Cristo las tentaciones? Durante el tiempo que pasó en el desierto antes de empezar Su ministerio público, Jesús enfrentó intensas tentaciones (Mateo 4:1-11). Satanás trató de que satisficiera Su hambre haciendo que las piedras se convirtieran en pan. El diablo intentó hacer que Jesús saltara de un edificio alto para probar el cuidado del Padre por Él. Y Satanás

Le prometió una vía rápida para gobernar los reinos de la tierra si Jesús lo adoraba.

Sin embargo, en cada caso, Jesús respondió con la verdad y con el poder de la Palabra de Dios. El autor del Salmo 119 dijo: «En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra Ti» (v.11). El apóstol Pablo se refirió a la Palabra de Dios como la «espada del Espíritu», la cual hemos de usar en nuestra guerra con las fuerzas de Satanás (Efesios 6:17). La misma es parte de la provisión de Dios para ayudarnos a escapar hasta de la más poderosa tentación (1 Corintios 10:13).

¿Cómo veía Cristo las posesiones? A un joven rico que Le preguntó qué tenía que hacer para obtener la vida eterna, y que decía haber sido una buena persona que había guardado la ley, Jesús le dijo:

Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y

dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo [...]
(Marcos 10:21).

A Sus discípulos Jesús les declaró:

Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que no se agote [...]
(Lucas 12:33).

John Wesley, el fundador del metodismo (1703–1791), tomó estos pasajes bíblicos tan en serio, que vivió frugalmente y daba sus ingresos tan pronto como los recibía. Su consigna era: «Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas, da todo lo que puedas». Para la época en que vivió, Wesley ganaba una gran cantidad de dinero, pero cuando murió, unos meses antes de cumplir los 88 años, no dejó casi nada. Había practicado lo que predicaba.

¿Exige Dios de todos Sus seguidores, como hizo con el joven rico, que vendan todas sus posesiones y las den a los

pobres? Aparentemente no. Sus amigos Lázaro, María y Marta continuaron viviendo en su casa de Betania. No vemos en el libro de los Hechos ni en las epístolas que los apóstoles hicieran esta exigencia.

El Señor quiere que disfrutemos las cosas buenas que nos da, pero nos recuerda que hemos de compartir con otros lo que tenemos.

El Señor quiere que disfrutemos las cosas buenas que nos da, pero nos recuerda que hemos de compartir con otros lo que tenemos, con la mirada puesta en cosechar para la eternidad. Hemos de darnos cuenta de que el dinero y las posesiones son temporales, y de que deberíamos estar más preocupados por invertir en los tesoros celestiales.

Estas son sólo unas cuantas maneras en que podemos imitar a Cristo. A medida que pasamos tiempo leyendo los evangelios

descubriremos muchas otras formas en que podemos llegar a ser como Él en nuestras respuestas a diferentes personas y a distintas clases de situaciones.

Meditación. Nuestra meta como seguidores de Jesucristo es conocerlo mejor y llegar a parecernos a Él en esta vida tanto como sea humanamente posible. Eso no sucederá de la noche a la mañana. Es un proceso de crecimiento y madurez que no terminará hasta que le veamos a Él.

Si esa es verdaderamente nuestra meta, ¿cómo debe establecer las prioridades en su vida diaria? ¿De qué formas está imitando el ejemplo de Cristo? ¿En cuáles áreas de la vida ha estado viviendo a su manera?

¡QUÉ SE REPITA!

Al final de una ejecución musical incitadora, un auditorio puede gritar: «¡Qué se repita! ¡Qué se repita!» Esa es la manera como el público les dice a los músicos que le gusta lo que ha oído y que quiere oír más.

Al final del día, después que hemos terminado nuestro trabajo, comido, respondido a toda clase de situaciones y relacionado con todo tipo de gente, ¿nos podemos imaginar a Jesús diciéndonos: «¡Qué se repita! ¡Qué se repita!»? ¿Querría Él una repetición de la ejecución mañana?

No queremos sugerir con esto que Él espera de nosotros que seamos perfectos hoy y cada día. Él entiende que a veces fallamos, que necesitamos trabajar continuamente en nuestra vida, que estamos involucrados en un proceso de crecimiento. Pero, ¿le agradecería el progreso que

vamos alcanzando en nuestra dependencia de Él, en nuestra disposición de correr riesgos por su causa, en nuestra fidelidad a Él, y en nuestro deseo de ser como Él? ¿Le gustaría una repetición?

Al final del día de nuestra vida, cuando comparezcamos ante Cristo, las más grandiosas palabras que podríamos escuchar jamás son estas: «Bien, buen siervo y fiel» (Mateo 25:23). Su mayor alabanza será para aquellos que por fe aceptaron su regalo de salvación y continuaron dependiendo de Él.

Jesús es el director de nuestra vida. Si seguimos su pauta, la «música» que produzcamos recibirá un «¡qué se repita!» de parte de Él ahora, y un «¡bien hecho!» más tarde.